

Queridos hermanos y hermanas

Al celebrar hoy la Solemnidad del Bautismo del Señor, el evangelio nos presenta la escena de Jesús presentándose en el río Jordán para su bautismo. Jesús no tiene pecado, pero se bautiza para santificar las aguas para nosotros, que si necesitamos ser purificados. Juan Bautista sumerge a Jesús en el agua y luego, cuando Jesús sale del agua, Él ve que los cielos se abren y el Espíritu en forma de paloma, desciende sobre él.

Entonces viene una voz de los cielos: “Tu eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias”.

Amigos míos, este pasaje del evangelio nos enseña que Dios, el único Dios de Israel, es la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre que envió al Hijo y el Hijo que es enviado, son uno.

“Tu eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias”.

Dios el Padre identifica a Jesús como su Hijo amado cuando Jesús sale de las aguas del Jordán; sin embargo, el poder y la verdad de ese amor entre el Padre y el Hijo resplandecen aún más cuando Jesús se resucita se entre los muertos el domingo de Pascua.

“Tu eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias”.

Al hacer reflexión sobre el bautismo del Señor, también debemos reflexionar sobre nuestro bautismo como cristianos. Como discípulos de Jesús, estamos unidos al Señor en su cruz y muerte, para que seamos unidos al Señor en su resurrección y su nueva vida. Vivir como discípulos de Jesús y llevar la cruz en nuestras vidas es difícil, pero nos animamos, nos animamos al considerar que, en nuestro bautismo como cristianos, Dios nos ha declarado a cada uno de nosotros: “Tu eres mi Hijo amado”.

Amigos, la experiencia de ser amados por Dios, nos pide una respuesta a cambio; una respuesta de amor a Dios y amor a otras personas como hermanos y hermanas en el Señor, e hijos del Padre Celestial.

Hoy estoy agradecido por el amor de Dios y por el amor de mis padres, Joseph y Eleanor, quienes me presentaron para el bautismo hace cincuenta y seis años en nuestra iglesia parroquial en Chicago. Al estar frente al altar hoy, estoy agradecido por mi familia, mis hermanos y hermanas, quienes me ayudaron a conocer y creer en el amor que Dios tiene por mí.

Mi oración por nosotros hoy es que, al celebrar el bautismo del Señor, cada uno de nosotros pueda agradecer a Dios por el regalo de su amor y agradecer a Dios por aquellos que nos llevaron a ser bautizados y que nos ayudan a vivir como discípulos de Jesús de día en día.

En la primera carta de San Juan, el apóstol dice: “Hemos llegado a conocer y creer en el amor que Dios tiene para nosotros (1Juan 4:16). Que la celebración de hoy nos ayude a apreciar más el misterio del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y el misterio del amor de Dios que nos hace suyos, amados en Cristo.

10 de enero Obispo Miguel McGovern

Iglesia S. Damian